

de mayor utilidad; siendo también el más barato de todos los almanaques.

Saludamos su aparición, complaciéndonos en anunciar a nuestros lectores su nacimiento.

Es un verdadero libro de unas 200 páginas ilustradas por los mejores artistas, con 400 dibujos originales, y una magnífica cubierta, en varios colores.

Contiene:

Indicaciones meteorológicas y astronómicas.

Cuadro de cada mes: con alegorías y, además, todos los cuidados que en cada uno de ellos son necesarios para el cultivo de jardines, huertas, frutales y plantas de las habitaciones, etc., etc.

Infinidad de cuentos, historias, poesías, anécdotas y chistes ilustrados, cuya enumeración sería demasiado larga y en los cuales el buen gusto y la decencia no dejan de reinar.

El Oráculo de: La Sibila, juego familiar por excelencia, consistiendo en dirigir a la Sibila una serie de preguntas varias, sobre el porvenir cuya contestación clara y precisa se obtiene al momento.

Contiene después el *Diccionario de la salud*; indicando las enfermedades y accidentes más comunes, con los cuidados inmediatos que deben prestarse a los enfermos, mientras se aguarda la llegada del médico.

Diccionario de Veterinaria; indicando las enfermedades más comunes de todos los animales domésticos, así como los medios más eficaces para combatirlos.

Finalmente: todas las ferias de España. En una palabra: constituye un tesoro para las familias, por cuanto puede ponerse en manos de todos.

Añádase a ello, que esta magnífica obra se vende tan sólo a 50 céntimos en todas las librerías (en nuestra administración, Cortes, 276, Barcelona) y se comprenderá porque tenemos interés en citar EL ALMANAQUE UNIVERSAL y decir:

Compradlo y se nos agradecerá el consejo.

Con el título de *Gente menuda*, acaba de dar a la estampa el distinguido publicista, D. Manuel Ossorio y Bernard, una colección de romances infantiles, en los que, huyendo de la aseveridad didáctica y de la moral exagerada, traza costumbres del mundo infantil, desprendiéndose de ellas natural y agradablemente la enseñanza que el autor desea que llegue al ánimo de sus tiernos lectores.

Forma la obra un lujoso volumen ilustrado con excelentes grabados, y basta para adquirir la hacer el pedido al autor, Calle del Duque de Alba, 6 y 8, 3.º dra., Madrid, remitiéndole dos pesetas en letra o sellos de correos.

Hé aquí una de sus composiciones:

EL EGOISTA.

No es muy común este tipo, niños míos, no lo es: justicia es que lo declare por si no lo conocéis.

La infancia y el egoísmo no casaron nunca bien, y hasta que se crece en años no suele el vicio nacer; más como tengo un amigo muy bueno, y éste a su vez tiene un vastago egoísta y malo a más no poder, aquí os pongo su retrato, seco y duro como él es.

Andrés no tiene un amigo pues nadie lo quiere ser de niño que en este mundo hace tan triste papel.

Su familia le tolera, su madre, pobre mujer, piensa que a llorar nacimos, y pide a Dios por su Andrés. Este inalterable en todo, sigue mirando por él, su conveniencia buscando, su capricho ó su placer.

Si hay que repartir juguetes y sólo son éstos tres, uno le da su hermanita, y con dos se queda él.

Si cuando sale a la calle barrunta que va a llover, se apodera del paraguas y con él se cubre bien, aunque se calen los huesos los que salgan a la vez.

¿Va a un palco? En la delantera siempre donde pueda ver: que su hermana se fastidie, ó se marche si no ve.

¿Hay boda, baile ó bautizo? Pues se atiborra a placer de dulces, y los engulle dos a dos y tres a tres.

Para él no es cuenta que en casa pueda alguna falta haber: él come, bebe, disfruta, asiste al teatro, al café;

ronca mientras velan otros, viste al igual de un marqués, y ni le importa el mañana, ni pregunta por ayer.

Vivir al día es su fuerte; él sufre su emblema es; él delante / sobre todos; él primero y siempre él.

Pobre mendiga, a su paso saléndole, dijo ayer: — ¡Una limosna, por Dios, señorito!

— No hay de qué. — ¡Que este niño tiene friol!

— Pues abríguelo usted bien — Para comer, señorito... que no tengo que comer.

Y él prosiguió su camino con la misma impavidez, repitiendo para sí:

— Siento así una pesadez de estómago... ¿Si será que me excedí sin querer con el plato de langosta ó la ración de biftec? »

VARIEDADES

EL BRASERO

¿Será que me voy haciendo viejo? Con vendreis conmigo en que la vida es desconsoladora. Cierzo que por mi edad... Pero no hablemos de edades. La vida no se cuenta por años, sino por desengaños. Y en tal concepto yo he vivido muy ceprisa, y tal vez me en-

cuentro con que soy un viejo prematuro. Estos muy triste.

Y puede suceder así, teniendo en cuenta los sistemas morales que en mí se desarrollan.

En achaque de viejos maldecir de lo presente y alabar todas las antiguallas.

Y este sintoma es en mí tanto más grave cuanto que he sido siempre entusiasta del progreso y de las reformas, y de mi siglo y del espíritu moderno, un verdadero demagogo, en fin de las costumbres.

Y ahora... ¡já! ahora empiezo a mirar con pena lo que se va, y a recibir con antipatía todo lo nuevo.

Nada, que es un mal síntoma.

Hace frío.... Hablemos de los sistemas de calefacción.

¿Creeis que esto no guarda relación con lo que antecede? Pues ahí quería ir a parar.

Estudiando los inconvenientes del antiguo y clásico brasero, se inventaron las chimeneas y las estufas, variadas y reformadas hasta el moderno *Chubeski* (No sé si se escribe así, porque no estoy fuerte en esto de los nombres propios de ajenos idiomas.)

Era preciso evitar los inconvenientes del óxido de carbono, y se fueron inventando todos esos medios, que por resultar complicadísimos no han conseguido popularizarse.

Y al fin hemos llegado a lo más cómodo: a la calefacción invisible, por decirlo así.

El agua caliente corre por cañerías ocultas, y mediante unos agujeritos colocados de trecho en trecho, se desprende una cantidad de calórico que templará el ambiente a maravilla.

En los salones así caldeados os encontráis a una temperatura de primavera.

Esto es lo cómodo, lo moderno y lo prosaico! Beatego de ello.

En efecto, llegais ateridos, empapados por la lluvia ó por la nieve, con los pies fríos y las manos heladas. No tendreis el placer inmenso de acercaros a una buena lumbre, extender las manos para recibir el agradable calor y frotarlas después para repartirlo...

No tendreis el placer de esa calefacción rápida, viva, confortante... Nada de eso.

Tendreis que esperar cinco minutos, diez, quince, hasta que poco a poco sin que de ello os aperceibais y sin placer ninguno, se establezca el equilibrio entre la temperatura de vuestro cuerpo y la del ambiente que os rodea.

Será muy cómodo y no sé si higiénico: pero nos priva del mayor de los placeres de la época del frío: una buena lumbre.

No hablemos de los antiguos hogares que en Madrid no hemos conocido; pero si del brasero.

Nada más alegre, ni más íntimo que una familia sentada alrededor de la lumbre, con las manos extendidas sobre la alambreira. Llega una más, la familia se estrecha para dejarle sitio, se echa una firma, se arregla artísticamente la ceniza para recoger y conocer el fuego, y a los pocos instantes el recién

llegado expresa su satisfacción con el clásico ¡ajá!

En nuestros modernos salones no hay ajá que valga.

Y no digamos nada de las antiguas carrillas con sus enaguas de bayeta,

Llegabais a la tartulia, tomabais asiento, y con solo meter las manos por debajo de la bayeta las teniais como en un horno. Y los pies los pies se calentaban mejor aun con la suave presión de otro piecico. Pero esto no hace el caso, y pueda desahogar.

Todo eso ha concluido, y lo lamento.

Si me hablais de higiene, os diré que unas veces las estufas están mal enchufadas, ó no corre la llave; otras, la misma presión atmosférica opone obstáculos a la salida de humo, y éste llena la habitación, y lo mismo sucede con las chimeneas. Y de los modernos caloríferos no hablemos. Os encontráis a una temperatura de 30.º, y tenéis que salir a la calle rápidamente, y rápidamente pasais a unos cuantos grados bajo cero.

Decidme si estos inconvenientes y peligros no son mayores que los del tufo, que por otra parte es fácil de evitar.

Si los sabios no están conformes, tened por seguro que consiste en que los sabios no han sabido nunca encender un brasero.

V. MORENO DE LA TEJERA.

SOLUCIÓN A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR
MAR-GA-RI-TA

CHARADA

Yo tengo un rico peral
más un porrazo le dieron,
y una prima, dos le hicieron
según dice casual
un dos y tres sin igual
al hallarme en dos primera;
quiso limpiar mi cartera
pero su afán no logró,
pues un prima, dos, tres vió
se acobardó y se echó fuera.
(La solución en el próximo número.)

MERCADO

PRECIOS DE HOY EN LA CORREDURÍA

Candeal 11 25 pesetas fanega.
Trigo, 11 id. id.
Gajar, 10 50 id. id.
Centeno, 9 id. id.
Titos, 11 id. id.
Cebada, 6 id. id.
Panizo, 7 50 id. id.
Anís, 25 id. id.
Vino tinto, 2 25 id. id.
Idem blanco, 1 75 pesetas arroba.
Aguardiente, 10 id. id.
Aceite, 12 id. id.
Patatas 00 70 id. id.
Queso 20 id. id.
Lana 12 id. id.
Habichuelas, 4 id. id.

Daimiel: Imp. de Francisco Espadas